

# La variación verbal del voseo americano: desinencias variables y conjugación híbrida

Miguel Vázquez-Larruscaín<sup>1</sup>

Recibido: 6 de diciembre de 2021 / Aceptado: 8 de febrero de 2022

**Resumen.** El presente trabajo revisa las teorías tradicionales que explican la variación de las formas verbales del voseo americano como un proceso de cambio fonético regular corregido por relaciones analógicas *a posteriori*. En su lugar propongo un sistema de dos parámetros, uno fonológico, que licencia o prohíbe desinencias diptongadas, y otro morfológico, que regula el alomorfismo de los verbos en -er e -ir. Los parámetros dan cuenta del análisis sincrónico de la tipología voseante, así como de los cambios históricos. Se aborda por primera vez la relación entre el número de rasgos TAM (tiempo-aspecto-modo) y la propensión al voseo en cada uno de los tiempos verbales.

**Palabras clave:** Voseo; Dialectología española; Morfología flexiva; Tipología; Variación paramétrica.

## [en] Variation in Latin American Spanish voseo verbs: variable endings and hybrid conjugation.

**Abstract.** This paper is a revision of the traditional theories that explain variation in Spanish *voseo* endings as a regular phonetic change corrected by analogy *a posteriori*. Instead, I set forth a system of two parameters: a phonological one that either licenses or prohibits diphthongs on verb endings, and a morphological one that regulates whether the Spanish verb classes in -er and -ir neutralize their endings or not. Those parameters are meant to explain the synchrony of each variety, as well as the typology and the historical changes undergone by *voseo* forms. Finally, the distribution of *tuteo* and *voseo* is examined for the first time as a correlation between the number of marked TMA (time-mood-aspect) features and the propensity for *voseo* in each tense.

**Keywords:** Voseo; Spanish Dialectology; Inflectional Morphology; Typology; Parametric Variation.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. Análisis del verbo español. 3. Dos dimensiones estructurales: desinencia y conjugación. 4. La variación voseante: ¿analogías históricas o parámetros binarios? 4.1. El parámetro [diptongo]. 4.2. El parámetro [convergencia]. 5. La estructura de la conjugación y las reglas de deletreo. 6. La propensión al voseo y la complejidad de los rasgos TAM. 7. El valor heurístico del presente de indicativo. 8. Conclusiones. Obras citadas.

**Cómo citar:** Vázquez-Larruscaín, M. (2022). “La variación verbal del voseo americano: desinencias variables y conjugación híbrida”. *Dicenda. Estudios de Lengua y Literatura Españolas*, 40, pp. 129-143.

## 1. Introducción

La variación morfológica en el español actual se concentra principalmente en el voseo americano, y, dentro del voseo, en su conjugación (ver cuadro sobre la conjugación voseante en el *Diccionario Panhispánico de Dudas*, RAE-DPD a partir de aquí). En general, la morfología del verbo español es sorprendentemente estable en toda la vasta geografía de la lengua, si esta se contempla a gran escala, con la excepción de las formas de segunda persona plural latinas. A modo de ejemplo, baste comparar la evolución de una segunda persona singular *TŪ TIMĒS* > *tú temes* con la de su equivalente plural *VŌS TIMĒTIS*. Esta forma plural fue penetrando de forma gradual en los terrenos del singular en un proceso de siglos, iniciado ya en el bajo latín, cuando las formas plurales de “*vōs*” habrían de ser por vez primera en el singular para dirigirse al emperador de un imperio romano ya fragmentado (Brown y Gilman 1960). Así, de *vōs TIMĒTIS*, que ya en el periodo de la formación de las lenguas románicas adquiriría un doble uso como plural y singular

<sup>1</sup> Universidad del Sureste de Noruega  
Correo electrónico: [miguel.vazquez-larruscain@usn.no](mailto:miguel.vazquez-larruscain@usn.no)

de máxima deferencia, se pasaría al español medieval *vós temedes*, usado en plural sin matices de tratamiento y en singular, en el trato con los superiores, con las gentes de autoridad; o bien con iguales, entre nobles y altos cargos eclesiásticos (Lapesa 1981). De *vós temedes*, tras la caída de la espirante intervocálica, consumada hacia el siglo XV, surge la variación del español prerrenacentista del Cuatrocientos *vos/vosotros temedes, temés, teméis, temís*, que a la vuelta del siglo desemboca en la variante única del español clásico literario *vos/vosotros teméis* y en sus variantes orales *vos temés* o *vos temís* (Cuervo 1893, Malkiel 1948, Lapesa 1970, 1981, Fontanella de Weinberg 1976). Estas últimas son sin duda la base de la variación morfológica que hoy caracteriza el voseo americano, variedad que cuenta con un gran número de posibilidades, entre las cuales se encuentra no solo un surtido repertorio de formas concordantes como *vos temés, vos temís, vos teméis*, sino también formas alternativas discordantes *tú temés, tú temís, tú teméis*, así como formas que combinan el voseo pronominal con el tuteo verbal, como en el caso de *vos tienes* (Rona 1967, PDP, Carricaburo 2015, Fontanella de Weinberg 1999, Bertolotti 2011). La distribución de estas variantes a lo largo y ancho de la geografía hispanoamericana constituye un tema central de la dialectología y la sociolingüística española, tanto por la proliferación de formas alternativas como por el valor que estas adquieren como índice de estilo o como seña de identidad idiomática (Di Tullio 2010). Mi objetivo se limita a analizar la estructura del verbo voseante y los factores que regulan su variación desde una óptica exclusivamente estructural, para lo que se hace necesario dejar en segundo plano el resto de los interesantísimos asuntos históricos, sociales o estilísticos que surgen en torno a todo lo relacionado con el voseo.

A pesar de la compleja variación en el verbo voseante, una de las tesis de este trabajo es que su análisis no requiere cambios sustanciales respecto al modelo con el que normalmente se estudian las formas del verbo en la norma culta (RAE 1973, Alcoba 1991, 1999; Harris 1998, Roca 2010). Las herramientas y las piezas son las mismas, lo cual siempre es un buen punto de partida. Las premisas son también las mismas: tres clases flexivas y un mismo repertorio de formantes y sufijos. Por último, tampoco es necesario introducir cambios significativos en la manera de dar cuenta de las vocales temáticas, con sus timbres y sus acentos semejantes a los de las formas de *vosotros/as*.

De hecho, el análisis de la morfología verbal voseante puede partir del análisis de las formas verbales del voseo literario, y, por lo tanto, de las formas de la persona *vosotros/as*, mantenidas en las variantes del español europeo actual, por el simple hecho de que el voseo americano comparte etimología con ellas. Una afirmación más polémica sería que la variación del voseo americano pueda derivarse en su totalidad a partir de una sola terminación **-is** como input único común de persona-número en todas las variedades voseantes, sin necesidad de postular alomorfos complementarios, de modo que, por ejemplo, las tres variantes *comís, coméis* y *comés* puedan analizarse como el resultado de procesos fonológicos regulares, específicos en cada variedad, a partir de dicho input común, idéntico al que aparece en la segunda persona del plural y en el “voseo reverente”, [com+é+is].

Ahora bien, ello no quiere decir que se deban descartar alternativas con representaciones subyacentes más cercanas a la forma superficial, como pudieran ser [com+é+s] o [com+í+s], ni que tampoco se pueda postular [viv+í+s] como base de las formas normativas *vosotros vivís* y *vos vivís*, así como de las formas equivalentes en el voseo americano, e.g. *vos te arrepentís*. Eso sí, una correspondencia más opaca no puede quedar descartada en ningún caso, y, por ello, es posible argumentar a favor de que el input de *vivís* pueda ser una representación ligeramente alejada de su forma superficial, como es el caso de [viv + í + is], la cual, incluso presuponiendo una contracción de dos vocales, se revela, a pesar de todo, como la más transparente desde un punto de vista morfológico. Por lo tanto, no se descartan, como explicamos a continuación, análisis alternativos con múltiples input para cada una de las formas superficiales del verbo.

Figura 1. Modelo derivacional con un input múltiple (*rico*)

Output	Input
coméis	[com+é+is]...
comés	[com+é+is], [com+é+s]...
comís	[com+í+is], [com+í+s]... [com+é+is] ...
arrepentís	[arrepent+ í+is] [arrepent+í+s] ...

En principio, los marcos teóricos actuales no descartan relaciones de correspondencia entre un número indefinido de posibles input para un solo output, como sería el caso en una derivación hipotética del tipo {[am]áj[is], ..., [am]áj[s]} -> /a'mas/, ni tampoco obligan a que el analista se decante necesariamente por una sola representación subyacente para cada forma superficial; bien es verdad que tampoco faltan mecanismos para tomar este tipo de decisiones cuando un determinado análisis así lo requiera (ver la discusión al respecto en el capítulo 9 en Prince y Smolensky 2004; también los argumentos de Smolensky 1995 a favor de los principios de la Riqueza de la Base y la Optimización del Léxico).

En este sentido cabe destacar que los marcos teóricos actuales ponen el énfasis y la atención en las condiciones estructurales de los output antes que en la pretendida unicidad del input, que aparece así como un elemento menos esencial del análisis fonológico. El presente estudio adopta la misma visión metodológica y se concentra, por ello, en las condiciones de superficie que regulan la variación de las formas verbales voseantes. Con ello se pretende ver

en las alternativas idiomáticas *coméis*, *comés* o *comís* no ya una variación en la composición morfológica sino una diferencia en las preferencias estructurales de cada variedad.

Figura 2. Léxicos con input múltiple y output como forma óptima bajo condiciones específicas.

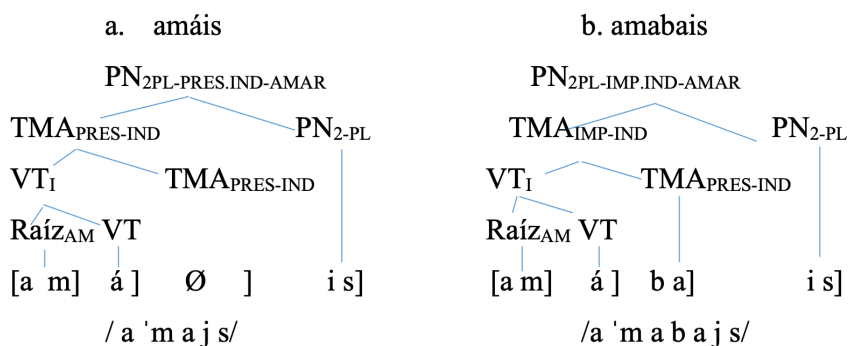
Output	Input	Condiciones de Superficie
coméis	[com+é+is]...	Maximiza el parecido con “vosotros/as”
comés	[com+é+is], [com+é+s]...	Desinencias sin diptongos
comís	[com+i+is], [com+i+s]...	Nivela las clases II y III

De momento, la ocasión de discutir a fondo la naturaleza del input morfológico es un tema complejo que evito de forma consecuente en este trabajo, sin con ello negar su importancia. A efectos prácticos, parto de un solo sufijo **-is** para todas las variedades voseantes con el fin de concentrar la atención en las condiciones estructurales del fenómeno.

## 2. Análisis del verbo español

El análisis del voseo americano, por lo tanto, parte de las mismas premisas que el análisis de cualquier forma verbal en el español normativo (Alcoba 1999). El estudio de la conjugación española pasa por dividir los verbos en tres clases {*amar*; *comer*; *vivir*} y por descomponer las formas verbales en cuatro piezas elementales: una raíz, una vocal temática, un morfema TAM (tiempo-aspecto-modo) y un sufijo PN (persona-número). El análisis del presente de indicativo *amáis* y el del imperfecto de indicativo *amabais* tienen las siguientes representaciones morfológicas como input para la fonología.

Figura 3. Representaciones morfológicas de las formas *amáis* y *amabais*.



El presente de indicativo, representado aquí con la forma *amáis*, no tiene un formante TAM propio, si bien la información TAM es necesaria para determinar el timbre de la vocal temática, de la misma manera que la información PN sobre la persona y el número gramatical contribuyen a determinar que la vocal temática de la segunda persona plural sea tónica. Así, la vocal temática para las personas voseantes del indicativo de la clase primera es **-á** y la del subjuntivo **-é**, *amás* y *amés*, respectivamente, mientras que, si el verbo pertenece a la clase segunda, las vocales de los dos modos verbales se invierten, *comés* para el indicativo y *comás* para el subjuntivo; el subjuntivo de la clase tercera es igual al de la segunda clase, *vivás*, pero la forma del indicativo es diferente, *vivís*.

Por otra parte, el imperfecto de indicativo sí distingue un claro formante TAM donde se unifica la especificación del tiempo verbal con la información sobre la clase flexiva del verbo. En este caso, **-ba** en Fig.1,b es el sufijo de imperfecto de indicativo para los verbos en **-ar**, *amabais*, mientras que **-ía** sería el alomorfo correspondiente para las otras dos clases verbales, *comíais* y *vivíais*. La información de segunda persona plural PN es siempre **-is**, válida para todos los tiempos verbales, *cantáis*, *cantéis*, *cantaréis* etc. en cualquiera de las tres clases verbales *cantabais*, *comíais*, *vivíais*. Otros exponentes de los rasgos TAM son insensibles a la clase verbal, si bien la información TAM contribuye a elegir la vocal temática, como es el caso del imperfecto de subjuntivo, con *amarais* junto a *comierais* y *vivierais*, donde un mismo exponente TAM **-ra**, aparece con una vocal temática **a-** en los verbos de la primera clase y con el diptongo **ie-** en los de las clases segunda y tercera. Sirvan estas breves indicaciones para ilustrar las características generales del modelo morfológico de la conjugación española que será empleado en estas páginas al analizar las formas voseantes. El objetivo es dilucidar cuándo hay que usar formas voseantes en un tiempo verbal concreto, y una vez decidido este punto, qué tipo de desinencia voseante es la apropiada en cada caso y por qué.

Antes de pasar al análisis concreto de la variación es preciso aclarar algunos detalles prácticos. En el presente trabajo no es necesario recurrir a representaciones jerárquicas, por lo cual, substituyo los corchetes de [a m] á] i s] o [a m] á] b a] i s] con la mera concatenación lineal de los formantes: [am+á+Ø+is] o [am+á+ba+is], sin querer con ello indicar, en absoluto, que el análisis morfológico jerárquico sea prescindible cuando los objetivos del análisis sean diferentes. Por otra parte, empleo el término desinencia para referirme a la última sílaba de cualquiera de las formas verbales por su valor práctico para facilitar la descripción de los hechos, pero sin otorgar valor técnico al término. En la mayoría de los casos, la desinencia es el resultado de combinar la vocal PN o bien con la vocal temática, en el caso de *amáis* ([am+á+Ø+is]), o bien con la vocal del exponente TAM en el caso de *amabais* ([am+á+ba+is]). El término “desinencia”, por lo tanto, facilita la referencia a la última sílaba del verbo, donde confluyen presiones morfológicas y fonológicas a la par y cuya conciliación es, en última instancia, la causa de la variación superficial en las diferentes variedades.

### 3. Dos dimensiones estructurales: desinencia y conjugación

En estas páginas defiendo la idea de que la intimidante variación del verbo voseante se puede abarcar mediante el estudio sistemático de dos dimensiones independientes: la forma de las desinencias y la estructura global de la conjugación.

La variación de la desinencia es el resultado de las condiciones estructurales que se derivan de cruzar dos parámetros binarios. De esa manera se generan cuatro juegos de terminaciones, ejemplificados aquí con las clases primera y segunda en el presente de indicativo: {*amáis, coméis*}, {*amás, comés*}, {*amáis, comís*} y {*amás, comís*}. El primer parámetro especifica, o bien la preferencia por el diptongo, *cantáis, cantéis, cantaréis, coméis, comáis, comeréis, etc.* o, en caso contrario, por las formas contractas, *cantás, cantés, cantarés, comés, comás, comerés, etc.* Estas diferencias son más marcadas cuando las desinencias son agudas, como en el caso de las tres alternativas para el presente indicativo de la segunda clase: *coméis, comés, comís*. La variación entre diptongo y monoptongo aparece también en las desinencias átonas, *cantabais* o *cantabas*.

El segundo parámetro desinencial, por su parte, determina si las clases segunda y tercera mantienen alomorfos diferentes, como hacen en las variantes normativas, donde *comés* y *vivís* siguen instrucciones diferentes, o si, por el contrario, las dos clases verbales adoptan una desinencia común, *comís* y *vivís*, las cuales, por otra parte, son compatibles tanto con *cantáis* como con *cantás* en los verbos de la primera clase. Interpreto la compatibilidad de *comís* tanto con *cantáis* como con *cantás* como una señal convincente de que las condiciones que subyacen a la elección de la forma *comís* son más morfológicas que fonéticas, y las considero, por lo tanto, independientes de la tolerancia o intolerancia de los diptongos en una variedad concreta. Por otro lado, interpreto la incompatibilidad entre *coméis* y *cantás*, o entre *comés* y *cantáis*, en clave fonológica, en función de si el primer parámetro tolera o no los diptongos en las desinencias dentro de una determinada variedad.

Un segundo eje, que denomino “conjugación”, estudia la confluencia de formas voseantes y tuteantes en los tiempos verbales que componen el paradigma flexivo. Esta dimensión juega un papel importante, ya que las conjugaciones voseantes son híbridos etimológicos cuyos tiempos tienen formas de segunda singular que proceden tanto del “tú” como del “vos” históricos, en contraste con cualquier otro voseo, cuyas formas proceden enteramente del antiguo “vōs” plural del latín. Compárese la etimología híbrida de las variantes del voseo americano con la etimología recta del voseo reverente o con la de *vosotro/as* en la figura 4.

Figura 4. Algunas muestras de la variación en las formas que derivan del vōs latino.

	Presente indi- cativo	Presente sub- juntivo	Futuro	Imperfecto indi- cativo
<b>Vosotros/as</b>	<i>cantáis</i>	<i>cantéis</i>	<i>cantaréis</i>	<i>cantabais</i>
<b>Voseo reverente</b>	<i>cantáis</i>	<i>cantéis</i>	<i>cantaréis</i>	<i>cantabais</i>
<b>Voseo americano (rioplatense)</b>	<i>cantás</i>	<i>cantes</i>	<i>cantarás</i>	<i>cantabas</i>
<b>Voseo americano (gauchesco)</b>	<i>cantás</i>	<i>cantés</i>	<i>cantarés</i>	<i>cantabas</i>
<b>Voseo americano (panameño rural)</b>	<i>cantáis</i>	<i>cantéis</i>	<i>cantaréis</i>	<i>cantabas</i>
<b>Voseo americano (chileno)</b>	<i>cantái</i>	<i>cantíh</i>	<i>cantaríh</i>	<i>cantabai</i>

Lo híbrido de la conjugación del voseo americano es una dimensión compleja, ya que la proporción de formas voseantes y tuteantes varía considerablemente de un lugar a otro y lo hace, en apariencia, de forma aparentemente impredecible. Por poner un ejemplo, unas variedades eligen un futuro voseante, *cantarés*, y otras, uno tuteante, *can-*

*tarás*, de la misma manera que unas variedades emplean un presente de subjuntivo tuteante *vos cantes* y otras, uno voseante, cuya forma puede variar, *vos cantés*, *vos cantéis*, *vos cantís*. En una variedad, como es el caso en muchos de los voseos chilenos, todos los tiempos pueden tener formas voseantes, mientras que en las variedades argentinas uno se encuentra con todo tipo de muestras parciales (Donni de Mirande 1992, Di Tullio 2010) - desde las variantes gauchescas rústicas con futuro y presente de subjuntivo voseantes (*vos cantés*, *vos cantarés*) hasta el voseo tradicional de Santiago del Estero, donde el imperativo es el único tiempo voseante (*vos cantá*, *vos cantas*). Entre los tipos máximos y mínimos de conjugación voseante se da, por tanto, un gran abanico de subtipos intermedios, si bien la fluctuación se halla constreñida, como se verá a continuación.

En resumen, el estudio de la variación verbal en el voseo debe realizar un examen de estas dos dimensiones, desinencia y conjugación, no sólo por separado sino también en conjunto, ya que entre ellas se dan una serie de interesantes dependencias mutuas. Por ejemplo, el indicativo *vos cantás* es compatible con un subjuntivo tuteante *vos cantes*, mientras que la relación inversa, esto es, un subjuntivo *vos cantés* junto a un indicativo voseante del tipo *vos cantas* no se registra en lugar alguno. De la misma manera, un presente de indicativo *vos cantas* exige un futuro *vos cantarás*, mientras que las formas tuteantes de *vos cantarás*, por su parte, son compatibles con formas del presente de indicativo, tanto tuteantes, *vos cantas*, como voseantes, y en relación con estas últimas, con formas contractas, *vos cantás*, o con diptongo, *vos cantáis*. Por el contrario, un futuro como *vos cantarís* solamente es compatible con un presente de indicativo *vos comís* en la segunda clase, sin dar cabida a ninguna otra posibilidad, ni al tuteante *vos comes* ni a los voseantes *vos comés* o *vos coméis*.

Esta tupida red de implicaciones mutuas coarta la libre variación de las formas voseantes – una libertad de la que estas dispondrían si cada una de ellas no dependiera de las propiedades de las desinencias voseantes de los otros tiempos de la conjugación. Con esta red de restricciones mutuas, la potencial explosión combinatoria de las variantes voseantes posibles queda contenida dentro de unos límites relativamente estrechos. Por ello, determinar el juego completo de interdependencias entre las desinencias voseantes de cada uno de los tiempos verbales es la mejor forma de aspirar a un control efectivo sobre la variación en su conjunto, si se tiene en consideración que el número de variables que ofrece el esquema general y el número de variantes voseantes que en principio se hallan disponibles para cada una de las variables son altos.

#### 4. La variación voseante: ¿analogías históricas o parámetros binarios?

Una buena forma de iniciar el estudio de la variación desinencial del voseo americano es tal vez a través de la comparación de las tres clases verbales en el presente de indicativo, entre otras cosas, porque el presente de indicativo es el tiempo más propenso a usar formas etimológicamente voseantes y, como tal, el tiempo que ofrece una mayor variación en este sentido. Las variantes voseantes, tomadas de una en una, oscilan entre el mínimo de una sola forma, *vivís*, en la clase tercera, y el máximo de tres, en la segunda clase, *comés*, *comís* y *coméis*. En medio queda la primera clase, con dos variantes, *cantáis* y *cantás*. A ello hay que añadir que el pronombre “vos” puede aparecer también con formas tuteantes, como *vos cantas*, *vos temas*, o *vos vives*.

Figura 5. Variantes del presente de indicativo en las tres clases verbales.

	CANTAR	COMER	VIVIR
<b>Etimología voseante</b>	<i>cantás</i> <i>cantáis</i>	<i>comés</i> <i>coméis</i> <i>comís</i>	<i>vivís</i>
<b>Etimología tuteante</b>	<i>cantas</i>	<i>comes</i>	<i>vives</i>

Si cada juego de desinencias respondiera a la combinación libre de una variante por cada clase verbal, el número de variedades podría llegar a un total de seis, ( $2 \times 3 \times 1 = 6$ ), si se dejan de lado las variantes con morfología tuteante. Si se incluyeran estas, el número total ascendería a veinticuatro juegos de desinenciales posibles ( $3 \times 4 \times 2 = 24$ ), solo para el presente de indicativo. Sin embargo, en la tipología real sólo se encuentra un total de cinco juegos: cuatro, con formas voseantes, y uno más, con formas tuteantes, tal como se puede comprobar en la tabla de la figura inferior (Donni de Mirande 2000:77). Lo más interesante es que la diferencia entre los cinco juegos atestiguados y los diecinueve que permanecen inéditos no parece ser un hecho casual, sino más bien el resultado de mantener una cierta consistencia estructural interna entre las tres clases verbales.

Figura 6. Juegos desinenciales en el presente de indicativo de una variedad voseante

VARIANTES	TERMINOLOGÍA	TIPOLOGÍA
a. <i>cantás, comés, vivís</i>	monoptongada pura (Centroamérica)	variantes atestiguadas
b. <i>cantás, comís, vivís</i>	monoptongada mixta (Andes)	
c. <i>cantáis, coméis, vivís</i>	diptongada pura (Zulia)	
d. <i>cantáis, comís, vivís</i>	diptongada mixta (Chile)	
e. <i>cantas, comes, vives</i>	tuteantes (Santiago Estero)	
f. <i>cantáis, comés, vivís</i>	-----	variantes inéditas
g. <i>cantás, coméis, vivís</i>	-----	
h. <i>cantás, comes, vives</i>	-----	
...	-----	
v. <i>cantas, comís, vives</i>	-----	

La doctrina sobre este tema, de corte historicista, propone una serie de cambios fonéticos regulares en el pasado para explicar la variación (Cuervo 1893, Fontanella de Weinberg 1976). El hecho de que ninguna variedad combine formas tuteantes y voseantes en las formas de un mismo tiempo en las tres clases verbales no ha merecido ningún comentario, y se da por hecho, como algo inevitable. Para explicar que ninguna variedad mezcle diptongos y monoptongos en las dos primeras clases verbales, cuando las desinencias son voseantes, se alega que los resultados fonéticos **-áis** y **-és**, aunque eran una combinación real en el español del Cuatrocientos (de Souza 1964), fueron seguidos por dos procesos de nivelación analógica en direcciones opuestas, hasta dar **-áis**, **-éis**, por un lado, y **-ás**, **-és**, por el otro. Esta es la tesis que aparece ya en Cuervo (1893) y la que se ha mantenido en lo esencial sin cambios hasta hoy (Bertolotti 2015). De forma esquemática, la tesis principal sobre el desarrollo histórico se puede dibujar con trazos muy gruesos e ignorando toda cuestión de detalle como en la figura 7.

Figura 7. Esquema de las formas voseantes antiguas en los principales periodos históricos.

<b>Español medieval</b>	<i>vos cantades, vos temedes</i>	
<b>Español S XV</b>	<i>vos cantáis, vos temés</i> (una opción)	
<b>Español clásico</b>	<i>vos cantáis, vos teméis</i>	<i>vos cantás, vos temés</i>
	<b>variantes literarias</b>	<b>variantes orales</b>

Según los principales estudiosos del tema, los verbos de la primera clase habrían favorecido, en función de las tendencias fonéticas generales, la solución con diptongo *cantáis* (< *cantaes* < *cantades*), mientras que los verbos de la segunda clase, por el contrario, se habrían inclinado, también de forma natural, por las formas contractas *comés* (< *comees* < *comedes*). Por su parte, los verbos de la tercera clase habrían dado siempre formas contractas *vivís* (< *vivíes* < *vivides*), en consonancia con las mismas expectativas fonéticas. Ahora bien, la combinación {*cantáis, comés, vivís*}, que reuniría las formas fonéticamente más naturales desde un punto de vista ortodoxamente neogramático, no ha sobrevivido en ninguna de las variedades voseantes actuales, ni se encuentra fácilmente entre las variedades históricas orales de las que se pueda tener noticia, no ya entre finales del siglo XV y principios del XVI, donde sí aparece, sino a partir de mediados del siglo XVI, que es cuando no dejan huella en los documentos escritos (Lapesa 1970, 1981, Fontanella de Weinberg 1976). Hasta mediados del siglo XVI, el juego desinencial {*amáis, comés, vivís*} era una muestra frecuente y las soluciones *amáis* y *comés* son aparentemente mayoritarias entre mediados de los siglos XV y XVI (de Souza 1964; Fontanella de Weinberg 1976:250). Esta muestra, por lo tanto, sería, desde el punto de vista neogramático, la muestra favorecida por la fonética, por mucho que no haya dejado rastros en los dialectos y variedades del presente.

Como he explicado arriba, los modelos neogramáticos atribuyen la ausencia de este juego de desinencias, {*amáis, temés, vivís*}, a dos procesos de atracción analógica, los cuales habrían actuado en dos direcciones diametralmente opuestas y, además, de forma obligatoria, lo cual, por tratarse de procesos analógicos, no deja de resultar un tanto sorprendente. En unas variedades, las formas contractas naturales *comés* y *vivís* habrían favorecido que los diptongos de las formas de la primera clase contrajeran, *cantáis* > *cantás*, con lo que se habría conseguido un tipo contracto uniforme para las tres clases de verbo: {*cantás, comés, vivís*}. En las otras variedades, la dirección analógica habría sido la opuesta, y las formas de la segunda clase habrían buscado la semejanza con las formas diptongadas de la primera, de modo que se interpreta el resultado *comés* -> *coméis* como una atracción por analogía con *cantáis*, con lo que se obtendría un segundo tipo de consistencia estructural a base de desinencias en su mayoría diptongadas: {*cantáis, coméis, vivís*}, ver Cuervo (1893) para la propuesta original, así como Malkiel (1948), Lapesa (1981), Fontanella de Weinberg (1976, 1999) para el desarrollo de la misma con posteriores refinamientos hasta su actual afianzamiento (Bertolotti 2015).

Las objeciones que se pueden hacer a la explicación historicista, asumida de forma general hasta la fecha, son dos, principalmente. Por un lado, la única forma de explicar que el juego desinencial más natural desde el punto de vista fonético no haya sobrevivido los cambios históricos es mantener que la analogía hubo de actuar de forma inevitable, con un determinismo implacable, en todas las variedades del español por igual, ya fuera en una dirección, *áis* > *ás*, o en otra, *és* > *éis*. Ahora bien, ¿qué tipo de analogía es la que se aplica de forma obligatoria en todas las variedades y en dos direcciones diferentes? En realidad, con el término analogía se está apelando a una estructura paramétrica binaria de aplicación general. Por otro lado, la explicación basada en la analogía determinista es equivalente a una explicación paramétrica en el caso de los tipos “a” y “b” en la figura 6 arriba, a la vez que puede ser válida también para el tipo “c”, pero es siempre insuficiente para el tipo “d”, correspondiente al voseo chileno, ya que, en este caso, las formas de la segunda clase optan por una forma contracta, *comís*, mientras que las de la primera mantienen un diptongo, *cantái*, contraviniendo la lógica estructural de cualquiera de las dos direcciones analógicas propuestas.

Esta concepción de la analogía, a pesar de los inconvenientes citados, se ha mantenido viva y prácticamente libre de críticas hasta hoy. Dentro del modelo explicativo expuesto, las formas que han generado una mayor discusión han sido las variantes llamadas mixtas, o convergentes, cuando los verbos de la segunda clase se igualan con los de la tercera, *comís* = *vivís*, característica del voseo chileno, y de otras variantes andinas distribuidas con una cierta continuidad geográfica irregular desde Córdoba en Argentina hasta Nariño en Colombia, e incluso más allá, ya que aparecen mencionadas de forma ocasional y esporádica incluso en Guatemala o en Honduras. Estas variedades nivelan los alomorfos de las clases segunda y tercera en favor, normalmente, de esta última, *comís* (<- *coméis*) y *vivís*. A la hora de explicar estas formas, entre las que se incluye el indicativo *comís*, y también el subjuntivo *cantís* o el futuro *cantarís*, no se ha producido el mismo grado de consenso entre los estudios como el que se obtuvo en la explicación del resto de las desinencias.

Entre las versiones mayoritarias hay división de opiniones en torno al cambio *comedes* -> *comís*, que se contempla de naturaleza diferente al de los otros cambios explicados en el párrafo anterior, para los que sí existe un alto grado de unanimidad, a saber: *cantades* -> *cantáis* (regular), *cantades* -> *cantás* (analógico), *comedes* -> *comés* (regular), *comedes* -> *coméis* (analógico) y *partides* -> *partís* (regular). Para unos, el cambio (*comedes* > *comís*) es también analógico, por influencia de la tercera clase. Para otros, es un cambio fonético de contracción silábica, *-éi* > *-í*, a partir de *coméis*. Ambas hipótesis tienen puntos débiles (Fontanella de Weinberg 1976:250-262), sobre los que no voy a entrar, por considerar que el debate debe enfocarse no en términos de una analogía accidental y *a posteriori*, sino en términos de condiciones estructurales paramétricas de alcance general. En este sentido, mi opinión es que las formas llamadas mixtas, esto es, *comís*, *comerís*, o *cantís* son las formas óptimas en variedades que responden de forma positiva a un parámetro morfológico que pregunta si las vocales temáticas de los verbos de las clases segunda y tercera se nivelan, como en el caso de *comís* = *vivís*, o se mantienen diferentes, *comés* ≠ *vivís*.

Según los dos parámetros empleados aquí, la tipología real aparece con una disposición casi geométrica, al observar que sus cuatro tipos son aquellos que respetan las condiciones generales que resultan de cruzar los dos valores de dos parámetros binarios. Estos parámetros representan condiciones estructurales de superficie, fonológicas y morfológicas, que deben ser respetadas por todas las formas verbales de una variedad. En este sentido, justifican los cambios fonéticos desde una óptica histórica, así como las alternancias o la distribución de desinencias en las variantes actuales, desde la perspectiva sincrónica. Al ser parámetros, las condiciones se abren en dos direcciones opuestas y excluyentes, algo más propio de la lógica paramétrica que de la analógica.

El primer parámetro indica la preferencia o aversión que una variedad idiomática siente por los diptongos desinenciales. El segundo parámetro se pronuncia sobre la fusión o el mantenimiento del contraste alomórfico entre las vocales temáticas de las clases segunda y tercera. Su cruce define las cuatro variedades voseantes atestiguadas.

Figura 8. Espacio paramétrico de los juegos de desinencias voseantes.

	√DIPTONGO	*DIPTONGO
<b>II≠III DIVERGENCIA</b>	<i>cantáis, coméis, vivís</i>	<i>cantás, comés, vivís</i>
<b>II=III CONVERGENCIA</b>	<i>cantáis, comís, vivís</i>	<i>cantás, comís, vivís</i>

Una de las razones para apelar a dos condiciones paramétricas en lugar de aludir a procesos analógicos de difícil comprobación es que el concepto de parámetro es consistente con el hecho de imponer condiciones sistémicas, de validez general, para toda la conjugación, mientras que la idea de la analogía alude a usos accidentales y esporádicos, por lo que difícilmente puede entenderse que hubieran de aplicarse con alcance global, con efectos sobre las desinencias de las tres clases verbales no solo de un tiempo concreto, como el presente de indicativo, sino además, como se va a exponer a continuación, de cualquier otro tiempo verbal. El proceso analógico sería, por otra parte, aún más llamativo, si se tiene en cuenta que se trata de una analogía de doble dirección (¿un parámetro binario?), que en última instancia acaba por eliminar el juego desinencial favorecido por la fonética {*cantáis, comés* y *vivís*}. Aún más, ¿cómo es posible que la analogía se haya aplicado de forma determinista no sólo en el caso del presente de indicativo de las tres clases verbales, sino en cualquier otro tiempo verbal de cualquier otra clase verbal, en la medida en la que las desinencias sean voseantes? En este sentido, el proceso histórico nos parece más coherente si es contemplado bajo

condiciones estructurales generales paramétricas. Estas condiciones son generales para explicar su regularidad y son paramétricas para reflejar los tipos resultantes como opciones binarias.

#### 4.1. El parámetro [ diptongo]

El mismo razonamiento sirve para explicar la distribución de variantes en la actualidad. Si asumimos que las formas voseantes de presente tienen un input [raíz + vocal temático + (Ø TAM) + is], la concatenación de sus exponentes genera secuencias vocálicas con una estructura silábica ambigua, que debe resolverse. Por ejemplo, un input morfológico [am + á + Ø + is] podría en principio optar por un hiato [a. 'ma.is], un diptongo [a. 'maj̃s] o por una simplificación con pérdida de la vocal de la desinencia [a. 'mas]. En español, una forma con hiato \*[a. 'ma.is] es imposible. La norma culta opta siempre por el diptongo como solución óptima, [a. 'maj̃s]. En el voseo americano, unas variedades, las menos, siguen las preferencias de la norma culta por los diptongos, mientras otras, las más, prefieren la simplificación de las variantes contractas, [a. 'mas].

En el marco paramétrico, estas regularidades aparecen dibujadas con una cierta transparencia. Las primeras variantes {*amáis*, *coméis*} pertenecen a variedades que toleran los diptongos en las desinencias, esto es, variedades para las que rige una especificación paramétrica positiva [+ diptongo]; las segundas {*amás*, *comés*}, al contrario, evitan todo diptongo, con el fin de respetar el valor negativo del parámetro [-dip̃tongo].

Las formas de la tercera clase son siempre las mismas en cualquier variedad; siempre tienen una forma contracta, independientemente de las condiciones que modelan la forma de las desinencias en las otras dos clases verbales. Ello se debe, sin duda, a que la secuencia del input con dos vocales cerradas idénticas y adyacentes [ part + í + Ø + is] es inviable en cualquier variedad del español y se contrae siempre, como en *partís*<sup>2</sup>. Esta restricción contra dos vocales cerradas adyacentes es más fuerte que cualquiera de los dos parámetros que regulan la variación voseante y ello explica que las formas de la tercera clase tengan siempre la desinencia -ís en cualquier variedad, esto es, independientemente de si las formas de la primera, o de la segunda clase, optan por diptongos, *cantáis*, o por monoptongos, *cantás*.

#### 4.2. El parámetro [ convergencia]

La explicación del tipo *comís*, como apuntaba más arriba, es más clara si se concentra en el input morfológico. Así, una condición morfológica, también de tipo paramétrico, es la encargada de especificar la variabilidad de la vocal temática de los verbos de la segunda clase. Reguladas por un parámetro morfológico [convergencia II/III], las variedades que optan por el valor negativo [- convergencia, II≠III] mantienen la e como vocal temática de la clase, [kom + é + Ø + is], mientras que las variedades que optan por el valor positivo [+ convergencia, II=III], emplean la vocal temática de los verbos de la tercera clase como propia, [ kom + í + Ø + is]. Bajo esta óptica, la inexistencia de las dos variedades virtuales “6f”, \*{*cantáis*, *comés*, *vivís*}, y “6g”, \*{*cantás*, *coméis*, *vivís*}, en la figura 6, no es un producto del azar, sino la consecuencia de la teoría concreta aquí expuesta sobre las causas de la variación en las desinencias voseantes: ninguna de las variedades sin atestiguar sería capaz de satisfacer las condiciones paramétricas del sistema aquí propuesto.

Ahora bien, el análisis paramétrico solo tiene relevancia cuando las desinencias son voseantes. Por ello, la segunda parte del análisis debe clarificar cómo se reparten los tiempos verbales voseantes y tuteantes en el interior de la conjugación. Este aspecto es especialmente complejo, ya que la primera impresión que arroja la comparación de los datos es que la combinación o, si se prefiere, mezcla de desinencias voseantes y tuteantes en los diferentes tiempos verbales de la conjugación es, en gran parte, producto del azar histórico. Las únicas generalizaciones que se pueden hacer con un cierto grado de plausibilidad en este segundo eje comparativo son siempre relativas, debidamente matizadas con oraciones condicionales del tipo “el tiempo verbal *x* puede tener una forma voseante si el tiempo verbal *y* también la tiene; por lo demás, cualquier tiempo verbal de una variedad voseante es libre de tener formas tuteantes o voseantes”. El desafío para el lingüista descriptivo es desentrañar el contenido de las variables *x* e *y* en su búsqueda de la fórmula adecuada, mientras que, para el lingüista teórico, la pregunta se dirige de forma directa sobre cuáles son las propiedades de *x* y de *y* que puedan motivar la generalización que describe el estado de cosas real. En estas páginas solo me es posible ofrecer la respuesta descriptiva, que es el tema principal de la siguiente sección.

### 5. La estructura de la conjugación y las reglas de deletreo

La forma del verbo español depende de las nociones de número y de persona gramatical, junto a las oposiciones de tratamiento, así como del subsistema TAM (tiempo-aspecto-modo), y de la pertenencia de los verbos a una de las tres clases flexivas ejemplificadas por medio de *cantar*, *comer*, *vivir*. Las diferencias entre las formas tuteantes y las voseantes presuponen estructuras morfológicas subyacentes semejantes. La generación de las diferencias necesita una segmentación de la palabra morfológica en sus constituyentes: raíz, vocal temática, TAM y PN. En segundo lugar, una serie de correspondencias han de conectar la representación morfológica con las representaciones fonológicas.

<sup>2</sup> Sin querer complicar innecesariamente el análisis principal, hay que matizar que la restricción absoluta es contra la secuencia [ii], ya que se admiten [ii] o [ií] en casos especiales, como diminutivos *Rociito*, *diita*, y otros, o prefijaciones especiales como *anti-inflamatorio* o *anti-hipica*.



Estas, a su vez, podrán variar ligeramente de una variedad a otra, como en el caso del voseo, especialmente en lo que concierne a la conservación de los diptongos o a la naturaleza de la vocal temática.

En el análisis del voseo americano, la especificación abstracta de la persona gramatical viene dada de antemano, y como quiera que el contraste entre tuteo y voseo tiene un valor estilístico y no funcional, conviene emplear dos reglas de deletreo sobre un mismo input morfológico: segunda persona singular informal. La regla aparece provista con dos índices sobrescritos encargados de marcar la mencionada diferencia estilística entre tuteo y voseo. Como se verá más adelante, la asignación del índice (+voseo) es, en principio, libre para cualquiera de los tiempos de la conjugación en cualquier variedad voseante, si bien se halla sometida a una serie de restricciones que domeñan la potencial explosión geométrica de variantes que se derivaría de una libertad de asignación sin cortapisas.

La desinencia voseante es, por tanto, resultado de unir la vocal temática correspondiente y el del exponente PN. El deletreo del voseo es o, como comenté al inicio, puede ser el mismo que el deletreo de la forma plural *vosotros/as* en las variedades del español europeo.

- (1) Deletreo de PN {2sg informal} en las variedades voseantes y tuteantes.
  - a. PN {2, sg, informal} <sup>(+voseo)</sup> ==> [is]
  - b. PN {2, sg, informal} <sup>(-voseo)</sup> ==> [s]

De la misma manera, este índice ( $\pm$ voseo) debe figurar también en las reglas que generan las vocales temáticas respectivas. En este caso hay que contar con información no solo sobre el tiempo verbal sino también sobre la clase verbal correspondiente. La distinción entre voseo y tuteo se traduce en una diferencia entre una vocal temática tónica para el voseo, y así *cantás* o *cantáis*, y una vocal temática átona para el tuteo, *cantas*, en el caso de los verbos en -ar.

- (2) Deletreo del acento en las vocales temáticas tuteantes y voseantes
  - a. VT {2, sg, informal, presente indicativo, clase I} <sup>(+voseo)</sup> ==> [á]
  - b. VT {2, sg, informal, presente indicativo, clase I} <sup>(-voseo)</sup> ==> [a]

En los verbos de la clase tercera, la diferencia afecta tanto al acento como al timbre de las vocales temáticas respectivas.

- (3) Deletreo de la vocal temática de la clase verbal en -ir.
  - a. VT {2, sg, informal, presente indicativo, clase III} <sup>(+voseo)</sup> ==> [í]
  - b. VT {2, sg, informal, presente indicativo, clase III} <sup>(-voseo)</sup> ==> [e]

La clase segunda, en principio, funciona igual que la tercera, con la única diferencia de que el timbre vocálico de la vocal temática voseante es e. Las formas voseantes correspondientes son *comés* o *coméis*. En cierto sentido, se puede comprimir el deletreo de las vocales temáticas tuteantes o átonas en una regla válida para las dos clases. Esta alternativa aparece formalizada en (4c). La aplicación de la regla (4c) hace innecesarias tanto (3b) como (4b). La regla (4c), por otra parte, anticipa las reglas de las variantes convergentes, en las que la ecuación II=III gana terreno, ver (5a,b), ya que permite comprimir también las vocales temáticas tónicas de las clases segunda y tercera.

- (4) Deletreo de la vocal temática de la clase verbal en -er en las variedades divergentes.
  - a. VT {2, sg, informal, presente indicativo, clase II} <sup>(+voseo)</sup> ==> [é]
  - b. VT {2, sg, informal, presente indicativo, clase II} <sup>(-voseo)</sup> ==> [e]
  - c. VT {2, sg, informal, presente indicativo, clase II=III} <sup>(-voseo)</sup> ==> [e]

La clase segunda, por lo tanto, es sensible al segundo parámetro, responsable de la nivelación entre las clases segunda y tercera, en lo que respecta a la vocal temática voseante. Esto explica la indistinción morfológica entre *comís* y *vivís*, por un lado, y *comes* y *vives*, por el otro. La regla (5b) es la misma regla que (4c).

- (5) Deletreo de la vocal temática de las clases en -er e ir en las variedades convergentes.
  - a. VT {2, sg, informal, pres. ind., clase II = III} <sup>(+voseo, +convergente II=III)</sup> ==> [í]
  - b. VT {2, sg, informal, presente indicativo, clase II = III} <sup>(-voseo)</sup> ==> [e].

Por otra parte, el deletreo del morfema TAM suele ser indiferente a si una variedad es voseante o no, lo que en términos formales denota indiferencia al índice ( $\pm$  voseo). En este respecto, me limito a presentar una serie de observaciones generales. En el caso del futuro, sin profundizar en exceso sobre la cuestión, nos limitamos a indicar que el análisis más sencillo es el que trata la vocal tónica desinencial como una vocal temática idéntica a la vocal temática del presente de indicativo de la segunda clase. Con ello se explica la red de implicaciones entre ambos tiempos, de modo que *cantarís* presupone *comís*, *cantarés* presupone *comés* y *cantaréis*, por su parte, presupone *coméis*. De no darse esta equivalencia entre el futuro y el presente de indicativo de la segunda clase, el futuro mostrará siempre las mismas formas que el tuteo, *cantarás*. Esta forma del futuro, de apariencia tuteante, o al menos ambigua, ver Henrí-

que Ureña 1921, es compatible no sólo con las formas tuteantes *vos cantas* en el presente de indicativo, sino también con cualquiera de las tres alternativas voseantes posibles, *comés*, *coméis* y *comís*.

Por su parte, la realización del subjuntivo se lleva a cabo al igual que en las variedades normativas, esto es, mediante una red de correspondencias cruzadas. Las vocales temáticas del presente de subjuntivo de la primera clase se corresponden con las del presente de indicativo de la segunda clase, de modo que si *tenés*, *cantés*, y si *tenís*, *cantís*, etc. Por otra parte, la vocal temática voseante en el presente de subjuntivo de las clases segunda y tercera se corresponde siempre con la de del presente de indicativo de la primera clase, de modo que, si *cantáis*, *comáis* y *viváis*, y si *cantás*, entonces *comás* y *vivás*. En la medida de mis conocimientos, esta regularidad no se rompe nunca, siempre que las desinencias del subjuntivo sean también voseantes. La cuestión de si el presente de subjuntivo va a adoptar formas tuteantes o voseantes es lo que se dilucida por separado, como se trata en la siguiente sección §6.

El resto de los tiempos de la conjugación, esto es, los dos imperfectos y el condicional, funcionan en bloque y sus formantes TAM tienen siempre una vocal átona, lo que hace que sus desinencias no puedan ser sino átonas de forma constante. En las variedades que en los tiempos con desinencias tónicas tienen un diptongo, *cantáis*, *contéis*, etc. la desinencia de las desinencias átonas puede ser también diptongada como *cantabais*, *cantarais*, *cantaríaís*, pero la opción contracta, *cantabas*, *cantaras*, *cantaríaís*, no queda descartada. Sin embargo, la opción de las desinencias contractas *cantabas*, *cantaríaís*, *cantaras*, es la única opción cuando los tiempos con desinencias tónicas tienen formas contractas *cantás*, *cantés*, *cantarés* etc.

Por lo tanto, una vez aclarado el análisis de las desinencias voseantes solo falta determinar qué condiciones determinan si un tiempo verbal concreto va a ser tuteante o voseante en función de las propiedades de los otros tiempos de la conjugación.

## 6. La propensión al voseo y la complejidad de los rasgos TAM

Para entender el reparto de formas tuteantes y voseantes en la conjugación, se ha de precisar cómo se asigna el índice ( $\pm$  voseo) a cada una de las reglas de deletreo, ya que cualquier desinencia voseante, digamos, *vos cantéis*, o tuteante, *vos cantes*, depende de que la regla que deletrea la información de “segunda persona singular informal del presente de subjuntivo” esté o no indexada como (+voseo). Como quiera que el carácter tuteante o voseante de una regla de deletreo no es algo determinado de antemano en cualquiera de las variedades del voseo que combinan formas de los dos tipos, la asignación del índice ( $\pm$ voseo) es, en principio, libre. La cuestión, por lo tanto, es indagar si existen principios que de alguna manera restrinjan esta libertad. La respuesta es positiva, ya que la probabilidad de que un tiempo verbal tenga una forma voseante es inversamente proporcional al número de sus rasgos marcados TAM.

Por lo tanto, la descomposición del morfema TAM en rasgos, tal como viene siendo habitual desde el clásico y pionero Alarcos-Llorach 1949, proporciona la clave para concretar esta segunda gran dimensión de la variación del verbo voseante, la que determina si un verbo tiene una desinencia voseante o tuteante en su segunda persona singular de confianza. Para visualizar esta correlación inversa entre voseo y grado de complejidad, tomo, en la figura 9, el análisis de la conjugación que aparece en Harris 1998, con pequeñas modificaciones.

Figura 9. Caracterización morfosintáctica de los tiempos verbales, basada en Harris 1998:39.

	Presente indicativo	Presente subjuntivo	Futuro	Pretérito perfecto	Pretérito imperfecto indicativo	Pretérito subjuntivo	Condicional
[pasado]				+	+	+	+
[futuro]			+				+
[subjuntivo]		+				+	
[imperfecto]					+		

Sobre este análisis de los tiempos verbales del español, se pueden señalar tres grandes grupos, en función del número de rasgos marcados de cada tiempo: TAM0, TAM1, TAM2. El grupo TAM0 está compuesto por los tiempos verbales sin rasgos TAM marcados, esto es, el presente de indicativo y el imperativo. El segundo grupo, TAM1, contiene todos los tiempos con un rasgo marcado, esto es, el futuro, el presente de subjuntivo y el pretérito perfecto. Por último, el grupo TAM2 engloba los tiempos con dos rasgos TAM marcados, esto es, el pretérito imperfecto de indicativo, el pretérito de subjuntivo y el condicional. Como quiera que no hay ningún tiempo con tres rasgos TAM, el grupo TAM2 es el grupo con mayor complejidad.

Figura 10 TAMn

TAM0	TMA1	TMA2
imperativo presente de indicativo	futuro presente de subjuntivo pretérito perfecto simple	imperfecto de indicativo imperfecto de subjuntivo condicional

Sobre los grupos TAM2, TAM1 y TAM0 se pueden establecer las siguientes generalizaciones en cuanto a la variabilidad de la conjugación verbal voseante.

- (6) Condiciones sobre la libre asignación del índice ( $\pm$ voseo) a las reglas de deletreo.
- El índice idiomático ( $\pm$  voseo) puede ser asignado a cualquier tiempo verbal de forma libre, respetando siempre las condiciones b y c.
  - Ningún tiempo del grupo TAMn puede tener un índice (+ voseo) si el grupo TAMn-1 contuviera un tiempo con formas tuteantes.
  - Ningún tiempo del grupo TAMn puede tener un índice (-voseo) si el grupo TAMn+1 tuviera un tiempo con formas voseantes.
  - El índice ( $\pm$ voseo) de los grupos TAM2 es uniforme.

La probabilidad de que las desinencias de un tiempo verbal sean voseantes es inversamente proporcional al número de sus rasgos marcados TAM, ya que cuantos más rasgos marcados tenga, mayor es su dependencia de las características del grupo TAM inferior, ver condición (6b). Por ello, se deduce que el coste de la regla que le asigna el índice (+voseo) es mayor que si el mismo índice le fuera asignado a un tiempo verbal de un grupo con un grado TAM menor, ya que este dependería de menos grupos inferiores que el primero, y, por lo tanto, su índice voseante estaría expuesto a menos restricciones.

Las condiciones que regulan la distribución de los índices (+voseo) revelan el motivo por el cual los tiempos voseantes prototípicos son el presente de indicativo y el imperativo, ya que estos son los tiempos que no contienen ningún rasgo TAM marcado. La propiedad de ser los tiempos más propensos al voseo se debe a que la condición (6b) que previene la asignación del índice (+voseo) no tiene efecto en su caso. A este grupo lo siguen el presente de subjuntivo, el futuro y el pretérito perfecto simple, con un rasgo TAM cada uno, a los cuales la condición (6b) los hace depender solamente de las propiedades del grupo TAM0. Por ello, los tiempos verbales del grupo TAM1 pueden tener el índice (+voseo) de forma irrestricta siempre que el presente de indicativo, por ser un tiempo TAM0, no sea tuteante. Por último, el voseo del grupo TAM2 depende no solo de las propiedades del grupo TAM0 sino también de las del grupo TAM1, ya que un solo tiempo tuteante de los grupos TAM0, o TAM1 es capaz de impedir la asignación de (+voseo) a cualquiera de los tres tiempos verbales TAM2.

## 7. El valor heurístico del presente de indicativo

Para concluir, es de un cierto interés mostrar cómo la teoría de la morfología verbal voseante aquí expuesta permite deducir las características de todos los tiempos de cualquier conjugación a partir de las desinencias voseantes del presente de indicativo, siempre que dichos tiempos verbales no sean tuteantes, lo cual, como se ha tratado en la sección anterior, es una posibilidad real, al constituir una dimensión idiomática independiente. El hecho de que las formas desinenciales del presente de indicativo sean suficientes para predecir las formas del resto de los tiempos voseantes de una conjugación es la prueba definitiva de que las condiciones de superficie son condiciones generales de carácter paramétrico, de alcance global, y no relaciones analógicas particulares entre desinencias concretas, de tipo más o menos contingente, y con un alcance limitado a los casos en los que se establece la relación analógica.

La teoría aquí expuesta permite, por lo tanto, explicar por qué el presente de indicativo puede servir como indicador de las propiedades del resto de los tiempos, ya que la variación del presente se corresponde con la variación máxima que se puede admitir en cualquier otro tiempo de la conjugación. Para mejor estimar en su justa medida el valor predictivo de las diferentes formas del presente de indicativo, se debe aclarar que es necesario conocer la forma de la desinencia de las dos primeras clases para poder determinar la forma de las desinencias del resto de los tiempos voseantes de forma unívoca. El conocimiento de las formas de la tercera clase en -ir no aporta ninguna información adicional, ya que sus formas son constantes en cualquier variedad, siempre del tipo *vivís*, independientemente de lo que suceda en las otras clases y en los otros tiempos. El motivo por el que necesitamos conocer las desinencias tanto de la clase en -ar como de la clase en -er es porque la información que cada una de ellas proporciona por separado sobre los valores de los parámetros que determinan las condiciones de superficie es parcial, a menos que se trate de las variantes con vocal temática *é* en la segunda clase, esto es, *coméis* o *comés*, ya que estas sí son capaces de aportar toda la información necesaria sobre los valores paramétricos con alcance general sobre toda la conjugación.

Eso es así porque tanto *coméis* como *comés* son suficientes para decidir, por sí mismas, si una variedad tolera o no los diptongos y si opta por la convergencia de las clases segunda y tercera, o en su lugar, la elude. Ahora bien, la

riqueza informativa de *coméis* y *comés* es excepción y no regla. Por ejemplo, una forma de presente *cantás* informa del valor del parámetro [diptongo], pero no revela nada del parámetro [convergencia]. De la misma manera, la forma *comís* informa sobre el valor del parámetro [convergencia], pero no dice nada sobre el valor concreto del parámetro [diptongo]. Debido a estas carencias, no es posible predecir con absoluta certeza todas las formas voseantes del resto de la conjugación a partir de ninguna de ellas por separado. En resumen, al identificar los valores de los dos parámetros desinenciales, queda determinada también la forma de las desinencias para el resto de los tiempos de la conjugación, con la única tarea pendiente de saber a qué tipo de diseño híbrido pertenece la conjugación en cuestión, lo cual responde a una lógica propia. La figura 12 muestra el valor heurístico de cada una de las formas del presente de indicativo, tomadas de una en una, en cuanto a su valor como estimadores de las propiedades globales de toda la conjugación en lo que atañe a la forma de la desinencia de cada uno de sus tiempos.

Figura 12. Valor heurístico de las diferentes formas del presente de indicativo voseante.

Formas del presente de indicativo	Tipo de variedad voseante
<i>vivís</i>	
<i>cantás</i>	[-diptongo]
<i>cantáis</i>	[+diptongo]
<i>comís</i>	[+convergencia]
<i>comés</i>	[-diptongo, -convergencia]
<i>coméis</i>	[+diptongo, convergencia]

El resto de la información que se deriva del presente de indicativo saca partido de la segunda dimensión analítica tratada en la sección anterior, basada en la observación de que existe una correlación negativa entre el número de rasgos marcados TAM en un tiempo verbal y la propensión de dicho tiempo a emplear desinencias voseantes. Así, cuando el presente de indicativo tiene formas tuteantes, los tiempos restantes, excepto el imperativo, deben tener formas tuteantes también, ya que, de lo contrario, se violaría la generalización expresada en (6b) arriba. Cuando, el presente es voseante, sus características definen el resto de las desinencias voseantes de la conjugación. Así, si el presente tiene el par voseante *cantás* y *comés*, ello nos indica que la variedad es [-diptongo] y [-convergencia], con lo que el resto de los tiempos, si las formas son voseantes - sobre lo que *cantás* y *comés* no dicen nada, mostrarán *cantés* y *comás* en el subjuntivo, y *cantarés* o tal vez *cantarás*, en el futuro, ya que *cantarás* puede ser ambigua, esto es, una forma voseante, siempre que en dicha variedad la forma voseante del auxiliar *haber* sea *has*. El pretérito perfecto, si voseante, puede adoptar cualquiera de las posibilidades con -s final, *cantastes* o *cantates*, excepto la forma con diptongo *cantasteis*, ya que la presencia del diptongo no está sancionada por las formas de presente *cantás* y *comés*. Los tiempos restantes han de tener necesariamente formas ambiguas, *cantabas*, *cantaras*, *cantaría*s, dado que la alternativa con diptongos sería también inviable, por los mismos motivos, en una variedad donde el presente de indicativo emplee *comés*.

Si el presente de indicativo, por otra parte, tuviera *cantás* y *comís*, la variedad sería [-diptongo] y [+convergencia]. Las formas del resto de los tiempos, en la medida en la que sean voseantes, quedan así perfectamente definidas. Por consiguiente, se esperaría *cantís* y *comás* en el subjuntivo, *cantaris* en el futuro, y *cantastes* o *cantates* en el pretérito, a menos que cualquiera de estas formas optaran por formas tuteantes, tal como las condiciones (6) les permiten. Las formas de los tiempos con desinencias átonas son, por los mismos motivos, necesariamente contractas, esto es, *cantabas*, *cantaría*s y *cantaras*.

Cuando el presente de indicativo tiene *cantáis* y *coméis*, la variedad en su conjunto es [+diptongo] y [-convergencia]. El subjuntivo, si voseante, es *cantéis* y *comáis*, y el futuro *comeréis*, o la ambigua *comerás*. El pretérito puede ser *cantasteis*, pero, siendo voseante, también puede optar por *cantastes*, *cantates* o *cantate*, por cuestiones de etimología e historia. El resto de los tiempos puede variar también entre las formas ambiguas *cantaría*s, *cantabas*, *cantaras* y las formas plenas con diptongo *cantaría*is, *cantabais*, *cantarais*, ya que la asignación del índice ( $\pm$  voseo) es libre para los tiempos TAM2 siempre que entre los tiempos TAM1 no se encuentre ninguna forma tuteante, ver (6b). Sin embargo, si el pretérito simple tuviera una forma diptongada, *cantasteis*, las formas de los tiempos TMA2 también habrían de tener diptongo, ya que el diptongo en la sílaba átona del pretérito, al no ser etimológica, sanciona automáticamente la conservación del diptongo en el resto de los tiempos con desinencias átonas, donde sí lo es.

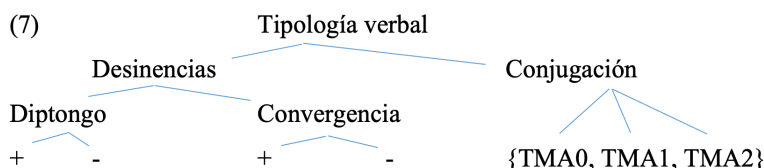
La última posibilidad estructural es la del voseo chileno, que combina [+diptongo] y [convergencia] con *cantái* y *comíh*. A estas formas las siguen *cantíh* y *comái*, en el subjuntivo, y *cantarih* en el futuro. El pretérito puede, o bien tener diptongo, o bien ir sin él, aun siendo voseante. El caso chileno, de hecho, opta por la forma sin diptongo de forma mayoritaria, por motivos etimológicos. Por ello, el resto de los tiempos pueden tener formas con diptongo o sin él, al ir la desinencia en sílaba átona. En el caso chileno, en concreto, los tiempos TAM2 optan por las formas con diptongo en las variedades más tradicionales: *cantabai*, *cantarai*, *cantaría*i.

Con este breve repaso por los principales tipos de conjugación voseante se muestra la importancia del análisis paramétrico de la variación verbal voseante y cómo la teoría que hemos presentado en estas páginas nos permite deducir

las propiedades de una conjugación voseante a partir de las formas del presente de indicativo. Al mismo tiempo que las ventajas prácticas refuerzan la teoría paramétrica, con ello se ponen también al descubierto las debilidades de las teorías tradicionales sobre la variación del verbo voseante, las cuales, al estar basadas en relaciones analógicas de tipo local entre las diferentes clases del presente de indicativo, y, por lo tanto, ceñidas a los casos concretos sobre los que se aplican, no pueden, por ello, hacer proyecciones sobre la forma de las desinencias en el resto de los tiempos de la conjugación, ya que estas, en principio, no entran en ningún tipo de relación analógica que se halle motivada por los criterios habituales de asociación de formas.

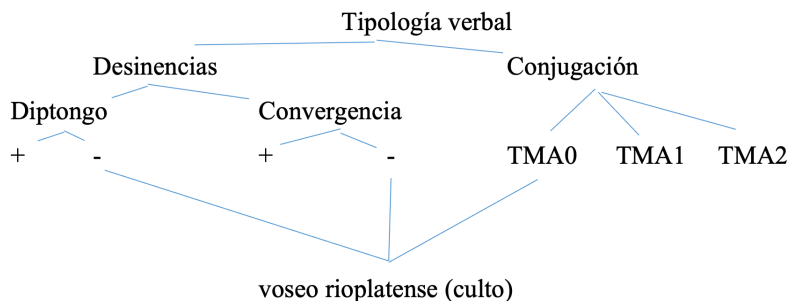
### 8. Conclusiones

La conclusión a la que se llega en este estudio de la variación morfológica del voseo es que esta se puede abarcar con sólo tres criterios formales, agrupados en torno a dos ejes: forma de las desinencias y estructura de la conjugación. Por su parte, la forma de la desinencia se compone de dos valores paramétricos binarios e independientes, mientras que la dimensión que regula la forma de la conjugación es de tipo escalar.



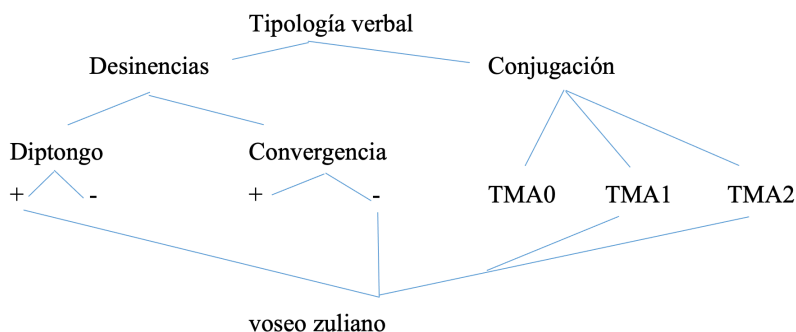
Para concluir, conviene mostrar brevemente una de las aplicaciones prácticas más importantes del esquema tipológico presentado en (7). Como quiera que el esquema condensa los rasgos básicos de una conjugación voseante, una de sus aplicaciones es la de proporcionar una caracterización esquemática, de visualización directa e inmediata, para la gran mayoría de las variedades idiomáticas voseantes. Por ejemplo, el voseo rioplatense culto, en el que, por simplificar, diremos que se rechaza el uso del subjuntivo voseante, tiene una instanciación visual directa en el esquema: [TMA0, -diptongo, -convergencia]. El resultado es una conjugación del tipo: *comé, comés, comas, comerás, comías, comerías, comieras*.

(8) Tipología verbal: voseo rioplatense [TMA0, -diptongo, -convergencia]



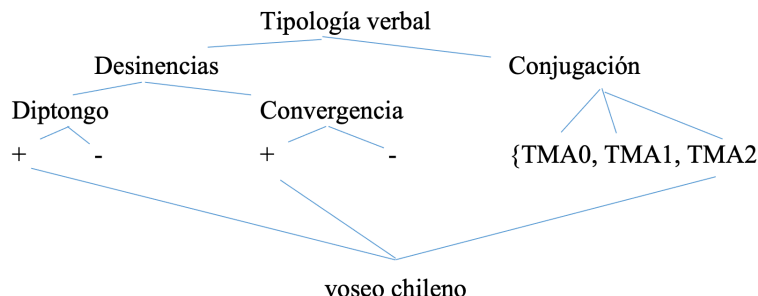
Lo mismo se puede decir del voseo del Estado venezolano del Zulia, caracterizado como [TMA2, +diptongo, -convergente]. Esta caracterización se corresponde con una conjugación con las siguientes formas: *comé, coméis, comáis, comeréis, comites, comíais, comeríais, comiérais*.

(9) Tipología verbal: voseo zuliano [TMA1/2, +diptongo, -convergencia]



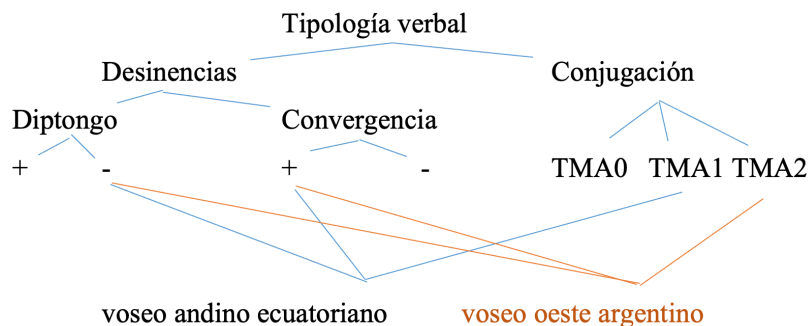
El voseo chileno es similar al tipo zuliano, pero las clases segunda y tercera convergen. El tipo chileno tradicional es [TMA2, +diptongo, +convergencia], y sus formas son: *comí, comís, comái, comerís, comistes, comíai, comeríai, comierai*.

- (10) Tipología verbal: voseo chileno [TMA2, +diptongo, +convergencia]



Por último, el voseo que caracteriza las variedades andinas del interior argentino, del oeste boliviano, del sur peruano o de la sierra ecuatoriana, con desinencias contractas y vocales temáticas convergentes, recibe también una formalización esquemática clara: [TAM1, -diptongo, +convergencia]. Una colección representativa de sus formas incluiría: *comí, comís, {comás, comas}, {comerís, comerás}, {comistes, comiste}, comías, comerías, comieras*. Una colección más rústica, que podría encontrarse tal vez hace medio siglo en las regiones rurales del interior de Argentina, exhibiría el siguiente repertorio: *comí, comís, comás, comerís, comistes, comías, comerías, comieras*. El mismo sistema gráfico nos permite representar las dos variedades de forma directa para facilitar la comparación entre ellas. En este caso, el tipo TAM1 aparece con líneas azules, mientras que la variedad argentina tradicional y rústica del tipo TAM2 lo hace con líneas marrones.

- (11) Tipología verbal: voseo ecuatoriano rural [TMA1, -diptongo, +convergencia]



## Obras citadas

- Alarcos Llorach, Emilio (1949). "Sobre la estructura del verbo español". *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Santander.
- Alcoba, Santiago (1999). "La flexión verbal", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa, pp. 4915-4991.
- Bertolotti, Virginia (2015). *A mí de vos no me llama ni usted ni nadie. Sistemas e historia de las formas de tratamiento en la lengua española de América*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Brown, Roger y Albert Gilman (1960). "The pronouns of power and solidarity", en T.A. Sebeok (ed.), *Style in Language*. Cambridge, MA: M.I.T. Press, pp. 253-257.
- Carricaburo, Norma (2015). *Las fórmulas del tratamiento en el español actual*. 2ª ed. Madrid: Arco Libros.
- Cuervo, Rufino José (1893). "Las segundas personas del plural en la conjugación castellana". *Romania* XXII, 1893, pp. 71-86.
- Donni de Mirande, Nélica (1992). "El sistema verbal en el español de la Argentina: rasgos de unidad y de diferenciación dialectal". *Revista de Filología Española* LXXII, n ¾, pp. 655-670.
- Donni de Mirande, Nélica (2000). "El Español en el Litoral", en M. Beatriz Fontanella de Weinberg (coor.), *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial, pp. 65-100.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1976). "Analogía y confluencia paradigmática en formas verbales del voseo". *Thesaurus* XXXI, 2, pp. 249-272.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (1999). "Sistemas pronominales de tratamiento usados en el mundo hispánico", en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, vol. I. Madrid: Espasa Calpe, pp.1399-1426.
- Harris, James (1998). "Spanish imperatives: syntax meets morphology". *Journal of Linguistics* 34, pp. 27-52.
- Henríquez Ureña, Pedro (1921). "Observaciones sobre el español en América". *Revista de Filología Española* VIII, pp. 357-390.
- Laka, Itziar (1990). *Negation in Syntax: on the nature of functional categories and projections*. Tesis doctoral, M.I.T., Cambridge, MA.

- Lapesa, Rafael (1970). "Las formas verbales de segunda persona y los orígenes del voseo", en *Actas del Tercer Congreso Internacional de Hispanistas*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Lapesa, Rafael (1981). *Historia de la lengua española*. 9ª ed..Madrid: Gredos.
- Malkiel, Yakov (1948). "The contrast "tomáis-tomárades, queréis-queríades" in Classical Spanish". *Hispanic Review* XVII, pp. 159-165.
- Prince, Alan y Paul Smolensky (2004). *Optimality Theory. Constraint Interaction in Generative Grammar*. Londres: Blackwell.
- RAE – ESB (1973). *Esbozo de una Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- RAE – DPD (2005). *Diccionario Panhispánico de Dudas*. Madrid: Espasa.
- RAE – NGLLE (2010). *Nueva Gramática de la Lengua Española*. Madrid: Espasa.
- Roca, Ignacio (2010). "Theme vowel allomorphy in Spanish verb inflection: An autosegmental optimality account". *Lingua* 120, pp. 408-434.
- Rona, José Pedro (1967). *Geografía y morfología del voseo*. Porto Alegre: Pontificia Universidade de Católica do Rio Grande do Sul.
- Smolensky, Paul (1996). "The Initial Stage and the Richness of the Base". Universidad de Rutgers, New Jersey.
- De Souza, Roberto (1964). "Desinencias verbales correspondientes a la persona vos/vosotros en el Cancionero General (Valencia 1511). *Filología*, año X, pp. 1-16.
- Di Tullio, Ángela (2010). "El voseo argentino en épocas del Bicentenario". *RASAL* 2, pp. 47-71.